

LAS DEUDAS MORALES DEL ERE.

Nos hubiera gustado equivocarnos, pero sin haber heredado las cualidades proféticas de Ezequiel o Isaías dimos en el clavo. Quien acceda a nuestra página web www.cgtbankia.com tiene disponibles dos circulares, “A CGT no le gustan las pistolas” y “No es una pistola, es un cañón”, que parecen escritas por un Nostradamus inspirado. No es que seamos visionarios o mentalistas, cualquiera con una poca capacidad de análisis hubiera llegado a las mismas conclusiones que nosotros. Cabe preguntarse entonces por qué unos sindicatos sobradamente asesorados, con el respaldo impagable de una huelga que hubiera supuesto un hito en este sector, firmaron lo que firmaron.

Ahora que este desacato en forma de ERE está dando sus últimos coletazos asistimos al enésimo despropósito, que no viene sino a confirmar la provisionalidad y la desfachatez con que se ha llevado a cabo todo el proceso. **La apertura de una nueva ventana de adhesión voluntaria en territorios ya asolados hace más de un año, demuestra la improvisación y la arbitrariedad que ha presidido su aplicación.** El no haber realizado estudios de cargas de trabajo previas a la determinación de puestos a extinguir es una muestra más de todo lo antedicho.

Las comisiones de seguimiento, de seguidismo nos gusta llamarlas, a las que por supuesto como no firmantes y cómplices no estábamos convocados, no debían ser más que una reunión de amiguetes regodeándose de la impunidad con que se estaba llevando todo a cabo. Ni nos consta, ni se nos pasa por la cabeza la posibilidad de un enfrentamiento acalorado de CCOO, UGT, SATE, CSICA o ACCAM con la empresa por arreglar la mala aplicación de lo firmado. Y a los hechos (y a sus propias circulares) nos remitimos.

Pero incluso en este momento cabe hacerse alguna que otra pregunta. Nada se ha dicho de qué sucedería ante la, remota pero real, posibilidad de que las solicitudes voluntarias no cubran la totalidad de las bajas pendientes. Ni de por qué se da la posibilidad de adherirse a empleados de unas provincias y no de otras. Ni de que milonga contarán en esta ocasión a aquellos cuya solicitud sea rechazada por segunda vez. Ni de por qué se ha escamoteado hábilmente la información en la comunicación conjunta de que los puestos a extinguir son en realidad 310 y no únicamente los 216 que completarían los 4500 firmados. Ni que va a pasar con los 94 restantes una vez que esto finalice. Ni que...Demasiadas preguntas y ninguna respuesta.

Pero no nos quepa duda de que cuando todo esto acabe, todo el silencio de que han hecho gala los sindicatos firmantes, salvo algún comentario mediante circular efectuado como se diría en la calle “con la boca

pequeña”, será un crujir de huesos y rechinar de dientes de cara a las próximas elecciones. La dirección de Bankia será de nuevo objeto de sus diatribas incendiarias con el objeto de justificar la petición del voto para seguir campando a sus anchas. Toda la radicalidad de que harán gala pretenderá maquillar la complicidad que ha presidido sus actos a lo largo del proceso, pero no esperéis ni una palabra de perdón o de disculpa. En vuestras manos está juzgarlos como merecen y actuar en consecuencia.

Siendo esto, como parece, solo el principio del fin, en vosotros está el asistir como meros espectadores pacientes u ocasionales víctimas o pensar que cada acto debe tener su consecuencia y pedir responsabilidades. El que la hace la paga y, a tenor de los hechos, la deuda que han adquirido estos desaprensivos con todo el colectivo es desmesurada. Que el haber salido indemne de esta escabechina no te haga pensar que estás a salvo. **Confiar, en quien ya nos ha traicionado, la negociación de la próxima reestructuración de la empresa por una más que probable privatización el año que viene** (no olvidemos que existe una deuda, esta vez real, con el resto de la sociedad que habrá que satisfacer), **sería una temeridad.**

A falta de un cobrador del frac para recuperación de deudas morales, seamos nosotros los que evidenciamos su morosidad. Sin perdón y sin clemencia.